

APUNTES PARA LA INCULTURACIÓN DE UN/A COOPERANTE

EL DIFÍCIL CAMINO DE UN ENCUENTRO

Patxi Álvarez, Alboan

1. UN CAMINO MARCADO POR LA ATRACCIÓN

La atracción es el presupuesto de la inculturación. De algún modo es el punto de partida. Si la cultura en la que queremos integrarnos no nos atrae, más vale que no emprendamos este difícil camino, pues lo más probable es que sólo cosechemos amarguras. El mundo al que nos dirigimos nos es desconocido, no comprendemos sus porqués, sus valores, sus modos de acercarse al mundo ni a las personas... Somos extranjeros y lo vamos a ser durante mucho tiempo. Sólo la ilusión de poder estar con otras personas diferentes a nosotros nos reporta una gratificación que tal vez no encontremos en otros lugares.

El voluntario, él ella coopera en el Sur porque cree que el intercambio humano entre personas de diferentes culturas vale la pena en sí mismo. Cree que es uno más de los modos de transformar la realidad. Y lleva a cabo un trabajo. Ese trabajo es su manera de poner al servicio de otras personas y empezar con ellas. Pero no es un/una profesional remunerada. No trabaja por dinero. Por ello, su aportación más fundamental no es su trabajo. Su aportación principal será su misma persona, la riqueza que va consigo por ser ella y no otra. Su trabajo será ocasión de poner en juego su persona pero también su convivencia, su descanso con otros, sus puntos de vista, su debilidad

La atracción que sienta por conocer a las otras personas, por saber qué y cómo viven, por levantar una amistad en la distancia de tantas circunstancias personales, es el motor del voluntario/a. Si no siente atracción por esa nueva cultura no vale la pena que emprenda un viaje tan largo. Un profesional debe llevar consigo conocimientos y técnicas, que le ayudarán a desempeñar sus tareas. Un/una voluntario/a debe ir con ilusión, atraído por la gente con la que se va a encontrar. Esa atracción le ayudará a desempeñar su tarea. Un voluntario realiza un intercambio de humanidad. Esa atracción le dará una gran motivación para encontrarse con las personas. Ese encuentro será su gran aportación.

La atracción nos descubre que hay algo que podemos aprender de los demás, que existe algo realmente valioso en los otros esperándonos para que lo descubramos, que no lo sabemos todo, que tenemos una preciosa oportunidad para aprender de los otros, tan

distintos a nosotros. Y entendiéndolo así se siente con unas ganas inmensas de lanzarse a la aventura de un encuentro.

2. UN CAMINO LARGO, QUE SE RECORRE DESDE LA DISTANCIA

Nuestra cultura suele ser muy diferente de la que nos recibe. A veces esto se percibe con una mayor claridad, otras pasa más desapercibido. Pero es muy real: somos europeos y blancos, habitualmente tenemos una formación y conocimientos, venimos de lejos, de una cultura de la que hablan la televisión y las radios, tenemos medios para viajar, hablamos distinto... Entre quienes nos reciben y nosotros hay una gran distancia.

A. Es la distancia de la realidad

La realidad a la que nos acercamos es diferente de la nuestra. La geografía es distinta, pero también el clima, la comida, los modos de vida, las relaciones sociales. El gran peligro es creer que, gracias a nuestra inteligencia, podemos llegar a comprender fácilmente cómo es aquel "nuevo mundo". Esto no sucede así. Es más, nuestra inculturación progresará en tanto en cuanto nuestra percepción de la realidad sea más compleja y menos segura.

- Un compañero mío, después de llevar más de 30 años en Japón me decía: "mira, cuando un extranjero pasa una semana en Japón, escribe un artículo. Si llega a pasar un par de meses, escribe un libro. Pero si pasa más de un año, ya no se atreve a escribir nada". Y es que es verdad, el conocimiento profundo de la realidad nos hace percibir que difícilmente podemos atraparla bajo clichés o generalidades.
- Un día vino un equipo de la televisión alemana a nuestra escuela en Camboya. Eran muy profesionales, sabían bien lo que tenían que hacer, cómo, dónde habían de tener las distintas tomas, los ángulos... Era una época en la que yo ya estaba empezando a comprender que en aquel mundo había muchas, muchísimas cosas que no entendía y que se me escapaban. Al final del día el director del programa estuvo charlando unos minutos conmigo. Y en un momento dado me dijo: "Mira, después de haber recorrido tantos lugares distintos en el mundo, cuando llego a uno nuevo, en un par de horas ya me hago con las claves necesarias para comprenderlo". Bueno, vamos a suponer que este profesional había llegado ya a entender la complejidad camboyana. Pero esto no es así en el caso de un voluntario. Necesitará meses para hacerse con esas claves y siempre le quedará alguna aún desconocida..

B. Es la distancia de la mirada

Ni siquiera miramos del mismo modo. Y por eso nuestras percepciones son tan distintas.

- En Camboya se cultiva el arroz. Es un alimento básico y una realidad fundamental de referencia: el arroz es comida, es abundancia, es paisaje, es trabajo y sudores ... Según el momento de su proceso tiene nombres distintos. No se llama de la misma manera la semilla, que la planta, que el arroz desgranado o que el cocido. Cada momento tiene su nombre. Si nos equivocamos al usarlos, no nos entienden, no saben de qué estamos hablando. Es decir, una forma distinta de percibir ha dejado una huella en el lenguaje.
- La diferencia se percibe mejor en África o en Asia que en América Latina, aunque el peligro es creer que esa distancia no existe. Un ejemplo latinoamericano: p.ej. Bárbara, una voluntaria en la selva peruana cuenta entre sus anécdotas: "para ayudar al señor de la casa se me ocurrió limpiar el patio, y de paso me llevé varios arbolitos de aguacate --confundiéndolos con mala yerba-- que eran el tesoro de aquel hombre...". También el maíz puede tener mil formas y maneras de prepararse, para nosotros pueden ser todas iguales pero no para ellos.

Bueno, esos son ejemplos de percepciones aparentemente "objetivada" de la realidad. Si esto ocurre con lo concreto, con aquello que vemos y tocamos, cuánto más no sucederá con otros conceptos que requieren de una construcción social y que sólo "aparentemente" son iguales. ¿Decimos lo mismo que ellos cuando decimos "familia", "confianza", "egoísmo", "pobreza", "madre", "hermano", "Dios", "amigo", "democracia", "historia", "año"...? ¿Suscitan los mismos sentimientos en nosotros? Pues en muchos casos, no. Así, debido a un modo diferente de mirar la realidad, la lengua, modo habitual de comunicarnos con los seres humanos, es también una fuente de equívocos y engaños.

Y esto, que es algo habitualmente tan obvio en el caso de que tengamos que manejar una lengua distinta de la nuestra, sucede también cuando usamos nuestra misma lengua, aunque nos cueste mucho más tiempo y errores reconocerlo. De hecho, no es sólo un problema de lengua, que se solventa cuando la aprendemos, sino que con la lengua va todo un modo diferente de ver la vida, de entenderla, percibirla, un mundo distinto de valores, miedos y rechazos.

C. Es la distancia de los sonidos

Aun los sonidos no suenan igual. Sigo ejemplos .

- Comer con la boca abierta o eructar no es especialmente maleducado, como lo es para nosotros. Sin embargo, caminar metiendo ruido como un caballo por las tablas de madera de una casa, como habitualmente hacemos los europeos, es una falta de educación. Nosotros ni siquiera nos damos cuenta de esos sonidos. Nos parece lo más normal del mundo.
- En la Comunidad del Bañado Sur, en Asunción, la gente local pensaba que los españoles/as siempre estaban enfadados porque se hablaban a gritos. Nuestra manera de hablar fuerte y “agresiva” en ocasiones les resulta muy violenta.. A nosotros la suya, nos resulta un tanto acaramelada. Para nosotros su "no" suena a "sí" y para ellos nuestro "sí" puede sonar a "¡ni se te ocurra!".

D. Es la distancia de los códigos sociales

A algunas culturas asiáticas, que son un mosaico enorme, se les ha llamado 'la cultura de la vergüenza'. Es normal para nosotros que cuando hemos hecho algo mal otros nos lo digan y lo aceptemos sin demasiadas dificultades. Eso que hemos hecho mal no pone en cuestión toda mi persona, sino que es ocasión para mejorar en la siguiente oportunidad. Y llegamos a entender que este es el motivo por el que una persona que me aprecia me pueda criticar en un momento dado. Pero una crítica en Asia o en América no tiene el mismo valor. Es un ataque en el que se pone en cuestión toda mi persona. Esto puede tener graves repercusiones en nuestro trabajo. Hemos de tener cuidado cómo comunicamos nuestra percepción del trabajo de los otros. No hacerlo así puede llevar al traste muchas de nuestras relaciones.

- Las reuniones del Comité Vecinal de Quito Sur era “a la tardecita”. Al principio preguntábamos la hora desesperados pensando que si no sería imposible ser “puntuales”. Con el paso del tiempo aprendimos que la “tardecita” no tiene que ser necesariamente una hora determinada, sino que es a la caída de la tarde. Además la percepción del tiempo era completamente diferente que la occidental a lo “suizo”.
- Otro ejemplo de la Comunidad del Bañado Sur. En Paraguay, como en muchos países latinoamericanos el verbo “coger” no tiene el mismo significado que para nosotros. Los españoles no nos damos cuenta de la

cantidad de veces que usamos al día este verbo, hasta que intentamos dejar de decirlo...

Debemos ser sensibles a todos estos detalles si queremos enterarnos de algo. Y habitualmente sólo podremos aprender con atención y por experiencia. Si creemos que nos lo sabemos todo sólo corremos peligros. Y hasta aquí únicamente hemos visto códigos sociales sencillos. Pero los hay más complejos. ¿Qué sucede en una cultura acostumbrada al apadrinase cuando nosotros intentamos introducimos con relaciones "más igualitarias", más de tú a tú? Pues a veces grandes colisiones y malentendidos. Grandes frustraciones y sinsabores mutuos: esperamos cosas muy distintas unos de otros.

3. UN CAMINO LLENO DE PELIGROS

A. El peligro de la comparación

Es el peligro de estar mirando siempre atrás, a nuestras raíces, a nuestro lugar de procedencia, para poner en cuestión lo que se hace y lo que se vive. Si hemos entendido que la nueva cultura posee una verdadera distancia con la nuestra, comprenderemos que la comparación es difícil de realizar. Primero hay que hacer el ejercicio de comprensión. Sólo si este ejercicio lo llevamos a cabo con éxito podremos atrevemos a comparar.

B. El peligro de no dejarse enriquecer por los otros

Es el peligro de creer que nosotros ya lo sabemos todo, que podemos de una cultura rica, milenaria, llena de conocimientos y valores, que ha atravesado el proceso de la ilustración, que se ha apeado de los sueños de la Modernidad, que ha superado las pesadillas de la violencia, que sabe cómo ejercer la participación y la libertad... Ahí no hay espacio para que nadie nos aporte nada. Estamos tan hinchados con lo nuestro que no cabe nada. Y nosotros tampoco aportaremos nada. En realidad no hay mejor signo de que efectivamente no nos hemos encontrado con la cultura y con las gentes que nos han acogido que la falta de un enriquecimiento personal. En el fondo, es el peligro de la autosuficiencia.

C. El peligro de no querer reconocer las distancias que existen

A veces podemos estar tan deseosos de que nos acojan y nos quiera tan faltos de cariño e indefensos en otro mundo que creemos que el sueño de fusión con los otros se puede dar de inmediato, es más, que ya prácticamente se ha dado: he pasado a ser uno, una más de ellos. Eso es una mera ilusión que nos puede ayudar a no damos cuenta de

muchas cosas amenazantes en los momentos difíciles, pero que a la larga no debe mantenerse, pues no es real.

D. El peligro del desprecio

Se da cuando hemos depositado un exceso de ilusiones que se han visto truncadas. Es el ejercicio de la vanidad. Nos aislamos y nos volvemos peor de lo que fuimos. Convertimos una oportunidad en un batacazo y probablemente condicionamos el futuro de otros intercambios.

4. UNA ESCUELA DE ACTITUDES

Las imágenes tienen una fuerza muy especial. Tienen capacidad para sugerir, parece que no se agotan nunca, poseen contenidos diferentes según nuestro momento existencial. Hay una imagen especialmente bonita para el proceso de inculturación. Procede del evangelio. Es el niño de Belén, el que se hace pequeño, el que nace sin saber nada pero dispuesto a aprenderlo todo, el que se pone en manos de otros para aprender de ellos, que se deja querer, que no avasalla, que tiene paciencia... para al final ser uno más, pero con una voz profética, profunda y sincera...

Destaco algunos rasgos de esa imagen,

- Es una entrada en silencio, sin aspavientos, ni grandes ruidos
- Es hacerse presente desde abajo, no queriendo ser más que los otros, sin buscar reconocimientos
- Supone paciencia con nuestro propio proceso. Es también un ponerse confiadamente en las manos de otras gentes
- La presencia, el talante, el modo de estar, las actitudes valen más que hablar mucho. El lenguaje tiene un valor menor. La sonrisa, la escucha, la mirada ocupan un lugar más importante.

En realidad, sólo el cariño por las personas nos puede guiar. Un cariño que es respeto, dignidad, admiración, corazón, confianza, desprendimiento, entrega, trabajo, atención ... Pero la 'inculturación', tal vez una palabra demasiado grande para un cooperante que pasa dos años en una cultura diferente, es un camino difícil y costoso, fecundo para las dos partes, lleno de humanidad y plagado de alegrías.